Año XVIII. 18 de Abril 1878. Núm. 5063

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena. Liberato Moncells y Garcia, Mayor 24 Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Jueves 18 de Abril.

El Eco de Cartagena

LAS SIETE PALABRAS

QUE DIJO CRISTO EN LA CRUZ.

Sétima Palabra.

En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu.

Acaba el hombre y empieza Dios.

Por eso el hombre entrega lo que ha recibido de su creador, durante su peregrinacion por la tierra.

No entrega su cuerpo destrozado, por que ha de ir á esparcirse en las arenas de los rios, en los átomos impalpables del viento, en las olas del mar, en las hojas de las plantas.

No dà la sangre de sus venas, por que es el manjar que ha de dar vida á las flores de los campos, á la ciencia de las ciudades, bàlsamo á los dolores del corazon.

Entrega su espíritu, *que no es de este mundo.*

Su espíritu que se ha desprendido del cielo de su padre para ir à esparcir el amor de los ángeles por la mansion de los cuerpos.

Su espíritu que manda girar à la tierra en el espacio, que concede la luz al sol, que hace brillar las estrellas porque las mira.

Y el espíritu está entregado.

Y Jesucristo hombre ha muerto.

Y Jesus está sentado á la diestra de Dios.

¡Corazones los que llorais por otro corazon que palpite junto al vuestro!

¡Pensamientos, que buscais en vano una verdad que está mas allà de las nubes!

¡Cabezas, que os doblais por no encontrar un pecho en que reclinarse!

¡Espíritus, que os sentis débiles, por que os arrastra la materia hacia la materia!

Mirad con esos ojos, cuyos párpados se cierran apesar de vuestra voluntad, mirad à la cumbre del calvario.

Bebe inspiracion en la cruz que se destaca sobre su árida cima.

Erguid la frente para mirar al cielo que se entre abre á vuestro éxtasis.

Llorad para que el llanto os purifique del orgullo.

Amad, para que el amor calme vuestro dolores pasados y presentes.

Y amando, y llorando, y teniendo la fé en el alma y la oracion en la boca, arrastron lentamente hacia ese camino de flores que conduce al cielo.

La mar, el aire, las plantas y la tierra se llevarán lo que era suyo y os prestaron para atravesar el mundo.

Y libre vuestro espíritu, y esperando volar á la gloria que se le destina, podreis esclamar como Jesus:

En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu.

LA SOLEDAD DE MARIA.

Non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus.

Jerem. cap. 1.º de los Trenos.

Sobre el santo sepulcro ha caido la pesada losa, y en el hueco de una fria roca yace encerrado Aquel cuya inmensidad no cabe en los espacios.

Los árboles del huerto, cual fúnebres centinelas, guardan, al par de los soldados romanos, el cuerpo exânime de Jesús.

El universo fatigado en brazos del cansacio, parece dormir el letargo del dolor despues de un vértigo horrible: apenas se atreve á respirar, por que su propio aliento le amedrenta. Ni un suspiro se oye en la region de los vivos, ni un suspiro se escucha en la mansion de los muertos.

Jerusalem! Jerusalem! tu gozo ha desaparecido como el humo; la soledad y el espanto reinan sobre la tierra.

Como está sentada y solitaria? ¿Como ha quedado viuda por tu causa la señora de las naciones?

Maria está sola en cenàculo, sola con su propia soledad, sola con su propio dolor! *sus allegados se pararon á lo lejos.*

Oh tu, la mas hermosa de las mujeres! Adonde fué tu amado? por ventura enterraste tus amores en el sepulcro? Nó; tu alma se encuentra allí donde està el tesoro de tu corazon.

Recordando en aquel momento con mas intensidad que nunca los tormentos de Jesucristo, Maria, la desconsolada madre, se acercó tanto à su hijo, *que en espíritu quedó crucificada y sepultada con él por la grandeza del amor y del dolor*: aquellas angustias suyas, eran la síntesis de la Pasion.

Cual madre cariñosa en el duelo de su hijo querido, recorria la Vírgen una por una las pàginas de la vida del Niño y del Hombre Dios. Los alegres dias de su infancia y los de sus predicaciones heririan tristemente á su imaginacion; ya le veria confundir en el templo con su sabiduría á los doctores de la ley; ya anunciando la Buena Nueva; ya alimentando con cinco panes y dos peces á todo un pueblo que le aclamaba por su rey; ya entrando triunfante en Jerusalem entre palmas y olivos, entre los vítores y hossannas de la muchedumbre, que à los pocos dias gritaba desaforada «crucificale; caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.»

Al llegar al duro trance de la Pasion se agitaron sus ojos anegados en llanto, y su corazon se ahogaba en un mar de hiel, como el náufrago flota y se agita en las olas del mar embravecido. *Sus ojos desencajados volvieron á estremecerse una y otra vez; su pecho retembló henchido de amargura y saturado con ajenjos muy amargos.*

Entonces cual si tuviera presente à los sayones esclamaria: «*Ay de mi! volvedme á mi Hijo; depositadle en mi seno: dejadmele yo os lo suplico; dejadme su cuerpo exânime.* Y como si estuviese junto á la Cruz miraria el rostro de Jesucristo y su cuerpo pendiente de los clavos, y se levantaria sobre sus piés, estenderia las manos en alto y abrazando la cruz la cubriria de besos por donde corrió su preciosa sangre, y volveria á levantar los brazos deseando estrechar en ellos á su Unigénito. Mas ha! que no podia, por que la cruz estaba tan alta, que sus manos estendidas inutilmente caerian desfallecidas de cansancio. Sus lábios repetirian con acento lastimero» *Ay de mi! ay de mi! volvedme á mi Hijo: aun muerto me servirá de alivio*, y sus ojos se cegarian de tanto llorar, y *sus entrañas se estremecerian* y *se derramaria en tierra su corazon.*

Decid hijas de Jerusalem á quien podrá igualarse su dolor, á quien compararéis á la hija de Sion para consolarla?

Sus tribulaciones son inmensas como el Océano, quien podrá remediarlas? *Entre tinieblas y aflicciones la ha hecho andar el Señor y no en el resplandor de su luz; no ha cesado noche y dia de descargar sobre ella su mano.*

Pero ¿que mucho que no perdonase á la madre quién, por amor de los hombres, no perdonó á su Hijo y le entregó á muerte de cruz.?

Desde el momento que Jesus murió, Maria se hizo madre de todos los hombres, *auxilio de todos los desgraciados.* Su amor no podia limitarse al solo amor de Jesus.

Juan recibiendo el santo legado de Jesus, fué el fideicomiso de la Iglesia universal, representaba en aquel solemne momento á todos los discípulos de Jesus, á todos los fieles, á nosotros mismos, que al cabo de diez y ocho siglos podemos reclamarle invocando á Maria con el dulcísimo nombre de *auxilio de los cristianos.*

Al hacernos hijos de Maria, nos hicimos tambien hermanos de Jesucristo.

Invoquemosla en nuestras aflicciones, y hoy mas que nunca ofrezcamosle nuestros corazones con afecto filial. Ya que no es dado á nuestro entendimiento finito apreciar la estension de sus angustias, prosternémonos á sus plantas, abramos el libro de su soledad, recorramos sus pàginas humedecidas en llanto, y bebamos en ella los raudales de piedad y de saber *que en vano buscaríamos en las bibliotecas de los filósofos.*

Repasemoslas y meditemos en silencio como lo hicieron nuestros religiosos abuelos, despojandonos de nuestras galas à ejemplo de la Iglesia, cubriendo de luto el ara de nuestro corazon.